

El proyecto urbanístico del *Barrio de Magón* (Cartago, Túnez) y su contexto sociopolítico: elementos para una historia (no helenocéntrica) de Cartago¹

Iván Fumadó Ortega²

Recibido: 25 de febrero 2021 / Aceptado: 12 de mayo 2021

Resumen. El *Barrio de Magón* en Cartago (Túnez) es uno de los conjuntos arqueológicos más relevantes del Mediterráneo centro-occidental anterior a Roma. Sin embargo, las importantes implicaciones económicas, sociales y políticas que se derivan de la construcción de estas viviendas y de la muralla marítima aún no han sido discutidas, 30 años después de su publicación final, ni siquiera en las últimas síntesis históricas. Este artículo explora algunas de estas implicaciones desde una perspectiva cartaginesa.

Palabras clave: Cartago; morfología urbana; élites; conflicto sociopolítico; helenocentrismo.

[en] The *Quartier Magon* Urban Project and Its Socio-Political Context: Elements for a (non-Hellenocentric) History of Carthage

Abstract. The *Quartier Magon* in Carthage (Tunisia) is one of the most important archaeological sites in the pre-Roman Central-Western Mediterranean. However, the important economic, social, political implications deriving from its construction, including large dwellings and a seawall, have not yet been discussed, 30 years after their final publication, even not in recent historical syntheses. This paper explores some of these implications from a Carthaginian perspective.

Keywords: Carthage; Urban Morphology; Elites; Socio-Political Struggle; Hellenocentrism.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los restos arqueológicos del *Barrio de Magón* y las dimensiones del proyecto urbanístico. 3. Ensanches urbanos, fundaciones y refundaciones en el Mediterráneo del siglo V a.C. 4. Situación política, económica y social de la Cartago del siglo V a.C. 5. Recepción historiográfica del *Barrio de Magón*. 6. Consideraciones finales: el proyecto del *Barrio de Magón* desde una perspectiva histórica no helenocéntrica. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Fumadó Ortega, I. (2022): El proyecto urbanístico del *Barrio de Magón* (Cartago, Túnez) y su contexto sociopolítico: elementos para una historia (no helenocéntrica) de Cartago, en *Gerión* 40/1, 89-113.

¹ Trabajo enmarcado dentro de las ayudas RYC-2016-21078 y PGC2018-095280-A-100, financiadas por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, por “FEDER Una manera de hacer Europa” y por “FSE Invierte en tu futuro”.

² Universitat de València.
E-mail: i.fumado.ortega@uv.es
ORCID: [0000-0002-8583-4914](https://orcid.org/0000-0002-8583-4914)

1. Introducción³

Una de las intervenciones más destacadas de la Campaña Internacional de la UNESCO⁴ desarrollada en Cartago (Túnez) entre 1974 y 1986 fue la excavación alemana de aquel sector de la playa de *Carthage* ubicado junto al antiguo palacio beylical. Aunque ningún equipo español participó entonces en aquella iniciativa internacional, los resultados de la excavación dirigida por F. Rakob tuvieron una buena difusión en nuestro país (algo que no sucede con todas las excavaciones alemanas realizadas fuera de la Península Ibérica) gracias a las bellas reconstrucciones tridimensionales que acompañaron a su publicación final en 1991⁵ y a la traducción al castellano de algunos de sus textos.⁶

Estas publicaciones me eximirán aquí de presentar una descripción detallada de dicha excavación.⁷ Su contextualización urbanística, si bien breve, me permitirá llamar la atención sobre la cantidad imponente de recursos de todo tipo que un proyecto como éste necesita. Una empresa de tales dimensiones está destinada a transformar radicalmente tanto la apariencia de una ciudad como la actividad económica y edilicia de su tejido productivo. El estudio del *Barrio de Magón* no puede ignorar esta ambición ni renunciar a su interpretación histórica. Sin embargo, pasadas cuatro décadas desde el inicio de su excavación, el *Barrio de Magón* no ha provocado más que una discusión sobre la helenización de *Qarḥadašt*.⁸ Un breve repaso por las síntesis históricas publicadas desde entonces sobre la historia de Cartago justificará esta observación.

Denunciar que la arqueología cartaginesa arrastra una perspectiva helenocéntrica resultaba original hace 40 años.⁹ Mi objetivo aquí no es renovar esta denuncia, sino poner de relieve que la cuestión de la helenización de Cartago está lejos de agotar todas las posibilidades de análisis histórico ofrecidas por uno de los ensanches urbanísticos más relevantes del Mediterráneo central del siglo V a.C. Además, gracias a su estudio comparativo en un contexto cronológico y geográfico amplio, así como a su contextualización con el resto de elementos arqueológicos y textuales relacionados con esta época de la ciudad de Cartago, se sugerirá que el proyecto urbanístico del *Barrio de Magón* puede ser interpretado como una evidencia más del clima de competición socioeconómica y de enfrentamiento político entre las élites cartaginesas.

2. Los restos arqueológicos del *Barrio de Magón* y las dimensiones del proyecto urbanístico

Las excavaciones realizadas por el *Istituto Archeologico Germanico* de Roma entre 1975 y 1984 en Cartago (Túnez), bajo la dirección de F. Rakob¹⁰ y en el

³ Las ideas que se desarrollan en este texto se han beneficiado de varias discusiones mantenidas con J. C. Quinn, P. van Dommelen, S. Bouffier y B. Robinson, a quienes agradezco expresamente sus comentarios críticos y observaciones.

⁴ Ennabli (ed.), 1992.

⁵ Rakob (ed.), 1991.

⁶ Vegas (ed.), 2002.

⁷ Para su contextualización detallada en la dinámica urbanística cartaginesa, cf. Fumadó Ortega 2013a.

⁸ Transcripción en alfabeto latino de la grafía fenicia referida a Cartago, cuyo significado literal es *ciudad nueva*.

⁹ Sznycer 1978a, 13; González Wagner 1986, 356-361.

¹⁰ Rakob (ed.), 1991; (ed.), 1997.

marco de la Campaña Internacional de la UNESCO,¹¹ abarcaron un terreno de 8.000 m² delimitado por la moderna avenida de la República, la rue Septime Sévère y la rue Dag Hammarskjöld (**Fig. 1**).



Figura 1. Ubicación del yacimiento de Cartago (Túnez) con las zonas (púnicas y romanas) más relevantes de la ciudad antigua. El recuadro esgrafiado indica el solar de la excavación alemana participante en la Campaña Internacional de la UNESCO (elaborado por el autor)

Este solar, ubicado en primera línea de costa, se presentaba en 1970 aún libre de construcciones modernas, pero con evidentes trazas de haber sufrido remociones de tierra (no documentadas) en décadas anteriores. La excavación sistemática permitió identificar aquí unos contextos funerarios y religiosos de los siglos VI-VII d.C. que cubrían una arquitectura romana de planimetría repetitiva y funcional (**Fig. 2**)¹² que, a su vez, reposaba sobre importantes restos de época púnica. Estos últimos comprendían numerosos muros perpendiculares y/o paralelos entre sí que, al entrecruzarse, dibujaban decenas de estancias rectangulares de entre 5 y 25 m² de extensión (**Fig. 3**).¹³ En el interior de estas estancias se hallaban diversos tipos de pavimentos superpuestos, restos de decoración parietal policroma, cisternas

¹¹ Fumadó Ortega 2009, 147-202.

¹² Rakob 1991c, 242-251, Bei. 4-5. En 2017, un equipo co-dirigido por Ralf Bockmann (DAI) y Hamden Ben Romdhane (INP), en el que se integra el autor, ha retomado las excavaciones en este sector de la ciudad.

¹³ Stanzl 1991a, 8-48; Teschauer 1991, 135-184, Bei. 26-29.

biabsidales de pequeño y mediano tamaño y otros elementos propios de la cultura material doméstica fenicio-púnica, por lo que una función habitacional fue rápidamente adscrita a esta fase (**Fig. 4**).¹⁴ La importancia de estos restos y la proximidad del nivel freático impidieron continuar con la excavación en extensión. Sin embargo, en la zona más alejada de la costa y en algunos sondeos realizados al otro lado de la rue Septime Sévère se documentaron, en los niveles más profundos, restos de actividades pirometalúrgicas de época arcaica, que dan una idea del tipo de uso que recibió este terreno con anterioridad a la construcción de las viviendas.¹⁵



Figura 2. Restos de las *tabernae* romanas que se abren al cardo XVIII, cuyo trazado queda ya fuera del recinto del Parque Arqueológico del Barrio de Magón (fotografía del autor, 2017)



Figura 3. Musealización de la estructura púnica VIIb del Barrio de Magón, posiblemente un almacén. La complejidad estratigráfica no hace posible musealizar en extensión todas las viviendas púnicas (fotografía del autor, 2017)

¹⁴ Rakob 1991a, 220-225.

¹⁵ Rakob 1989, 177-187.



Figura 4. Cisterna biabsidal de 80 x 410 cm instalada bajo un ala del *porticus triplex* de la casa VI del Barrio de Magón (fotografía del autor, 2017)

La considerable extensión de esta excavación, que permitió hallar *in situ* más de 700 m lineales de muros púnicos,¹⁶ individuó tramos de fachada y de las paredes perimetrales de las viviendas, lo que permitió una estimación de la extensión de cada una de ellas.¹⁷ La restitución más verosímil de sus planimetrías refleja unas medidas que conceden unos ca. 430 m² de media para cada parcela.¹⁸ Estas dimensiones, aunque grandes, encuentran paralelos en las ciudades coetáneas de Sicilia.¹⁹ La estratigrafía puso en evidencia que no todas las casas fueron ejecutadas contemporáneamente, siendo las primeras de ellas, las casas Ib y II, construidas a principios del siglo V a.C.,²⁰ mientras que las casas III y IVa no se terminaron hasta

¹⁶ Stanzl 1991b.

¹⁷ La identificación de algunas líneas de fachada permitió proponer unas dimensiones de 300 codos (155,6 m) para la manzana en la que se integrarían todas las viviendas excavadas, basándose en un módulo de 60 codos, equivalente a 31,08 m (1 codo púnico = 51,8 cm, cf. Rakob 1991b, 237, n. 129).

¹⁸ Según los límites propuestos por el equipo alemán para las fases iniciales de las casas (Stanzl 1991c), las casas Ib y Ic presentan 31 codos de anchura por 54 codos de profundidad (449 m²), la casa II, 42 x 54 codos (608 m²), la casa III, 30 x 46 codos (370 m²) y la casa IVa, 24 x 46 codos (296 m²).

¹⁹ Ejemplos contemporáneos de arquitectura doméstica en el Mediterráneo central pueden hallarse en Selinunte, con casas de entre 216 y 324 m² (Mertens 2006, 178-183, 326-329), en Akragas, 240 m² (De Miro 2000, 64-79), en *Neapolis*, 290 m² (Greco 1986, 214) y en Himera, entre 256 y 512 m² (Allegro 1997, 74-75).

²⁰ Stanzl 1991a, 11. El fragmento cerámico más moderno hallado en la trinchera de fundación de la canalización

un siglo más tarde.²¹ Además, una serie de importantes reformas domésticas fueron acometidas a partir de mediados del s. III a.C., lo que dificulta la comprensión de la distribución interna de las casas con anterioridad a esa fecha. Posteriormente, durante una gran remodelación urbanística del s. II a.C., algunas de estas casas fagocitaron a sus vecinas mientras que otras se extendieron sobre lo que hasta entonces fue el camino de ronda contiguo a la muralla marítima.²² Las excepcionales dimensiones y la generosa decoración que denotan algunas de estas viviendas, especialmente durante su última fase, permite referirse a ellas como grandes *domus*, aunque no presenten los rasgos típicos de la tradición itálica.

Los restos de una puerta de la muralla marítima y de uno de los bastiones rectangulares que la protegían fue otro de los resultados más espectaculares de la excavación alemana (**Figs. 5 y 6**).²³ Esta puerta monumental fue arrasada en la última fase de la ciudad y el lienzo de muralla, desplazado. Las viviendas que se abrían al camino de ronda aprovecharon la reforma y vinieron a extenderse por el solar así creado, como se ha indicado más arriba.



Figura 5. Arranque de las jambas y nivel de circulación de una poterna ubicada junto a la puerta principal de la muralla marítima (fotografía del autor, 2017)²⁴

que discurría bajo el suelo de la habitación P57 de la casa II fue la base de un plato bicromo datado por M. Vegas a principios del siglo V a.C., mientras que el resto de fragmentos cerámicos de dicho estrato se enmarcaban en el siglo VI a.C. (Vegas 1991, 144, fig. 28, Bei. 15).

²¹ Teschauer 1991, 151-159. El mismo fenómeno de construcción progresiva, durante generaciones, en un terreno urbanizado en una fecha antigua, lo podemos encontrar en el barrio ubicado al oeste del Olimpeion, en Akragas, o en Acradina, en Siracusa (De Miro 2000, 64-79; Mertens 2006, 310-312).

²² Teschauer 1991, 159-174.

²³ Teschauer 1991, 185-189.

²⁴ Al fondo de la fotografía, tomada desde el exterior de la muralla y mirando hacia el oeste, se aprecia la diferencia entre la cota de circulación del siglo V a.C. y la de época romana, que es a la que se adapta la superficie del

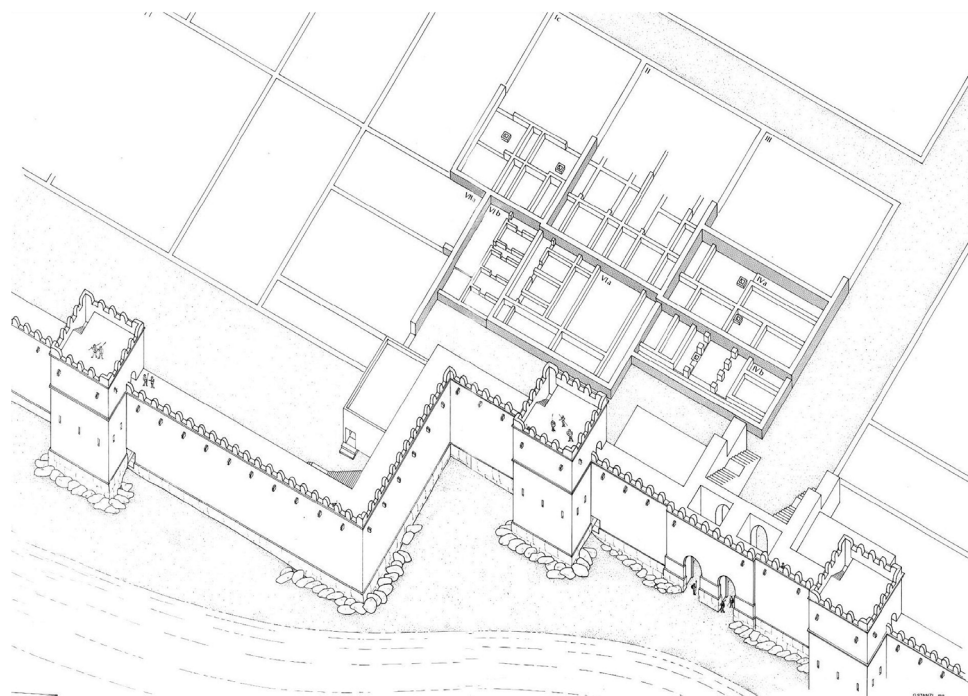


Figura 6: Reconstrucción tridimensional de la fase púnica de los siglos V-III a.C. en el *Barrio de Magón* (fuente: Stanzl – Sternberg 1991)

A la compleja biografía constructiva de este sector de la ciudad se añade que, además, el terreno sobre el que se alzó el *Barrio de Magón* no es enteramente natural, sino ganado al mar durante la época arcaica mediante el vertido en la playa de residuos urbanos y de otros materiales.²⁵ Esto, unido a las variaciones naturales del nivel del mar,²⁶ implica que la extensión del terreno disponible entre la playa y la ciudad fue distinta según las épocas. Esta complejidad no impidió al equipo alemán presentar una serie de reconstrucciones tridimensionales del aspecto que debió de tener en cada fase este conjunto arqueológico bautizado, a sugerencia de M. H. Fantar y por analogía con el *Barrio de Aníbal*, como *Barrio de Magón*.²⁷

Inicialmente no se pudieron proponer unos límites claros para la extensión de este barrio cartaginés.²⁸ Pero excavaciones posteriores realizadas en la rue Ibn Chabâat, recientemente bautizada como *Barrio de Dido* (**Fig. 1**),²⁹ sacaron a la luz, bajo un gran edificio de sillares del siglo VI a.C., una serie de viviendas y calles de época arcaica.³⁰ Gracias a la proyección de estas calles y a una reevaluación del

Parque Arqueológico del *Barrio de Magón*. El arco de medio punto que se observa al fondo, en la parte alta de la imagen, es la cubierta de la cloaca del decumano I norte.

²⁵ Stanzl 1991a, 31.

²⁶ Paskoff *et alii* 1985.

²⁷ Rakob 1985, 137.

²⁸ Rakob 1985, fig. 3; Rakob – Schregle 1991.

²⁹ Rakob (ed.), 1999; Dolenz – Flügel 2012; Flügel *et alii* e.p.

³⁰ Una lectura provisional de estos restos, sacados a la luz en los últimos sondeos realizados entre 2009 y 2012, fue

resto de los elementos urbanísticos de época púnica,³¹ se puede considerar que los callejones y las *strigae* de época arcaica habrían conformado el límite occidental del *Barrio de Magón*. El área delimitada por el Parque de las Termas de Antonino, al norte, las *strigae* arcaicas, al oeste, la playa, al este y los puertos de época tardía, al sur, ofrece una superficie triangular de ca. 18 ha (**Fig. 1**). Todos los restos arqueológicos de época púnica hallados hasta el momento en esta zona costera presentan una orientación coincidente con las estructuras de la excavación alemana, si bien algunos de ellos sólo se datan en los siglos IV-II a.C.³² Por este motivo no se puede establecer con seguridad la extensión inicial del proyecto del *Barrio de Magón* aunque, muy probablemente, habría cubierto gran parte o la totalidad de las ca. 7 ha de terreno disponible al interior del recinto delimitado por la muralla arcaica (**Fig. 7**).³³

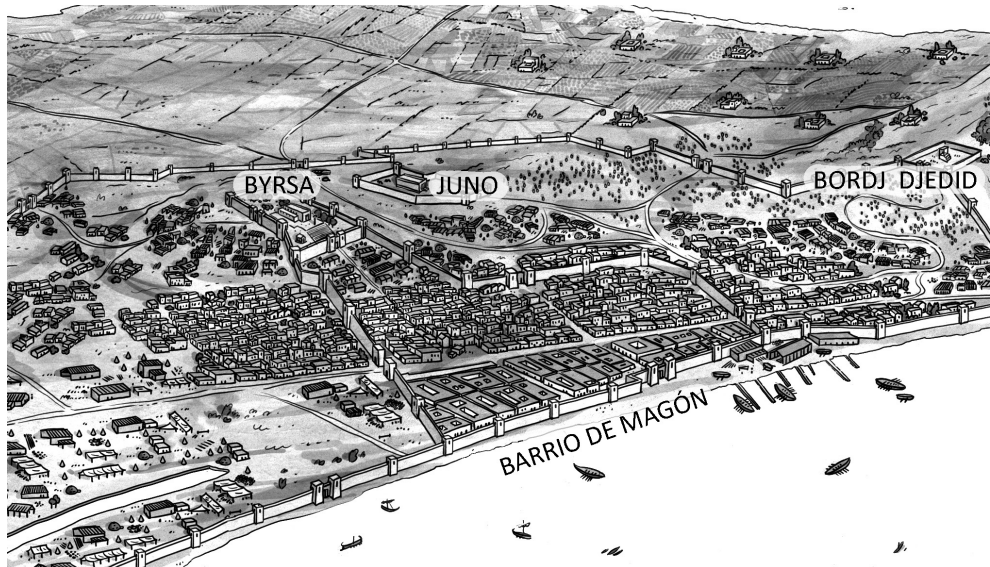


Figura 7. Reconstrucción ideal de la Cartago del siglo IV a.C. presentada con motivo de la exposición *Cartago. Il mito immortale* celebrada en el Coliseo de Roma en 2019 (fuente: Punto Rec Studios, con la colaboración científica del autor)

Para dar un contexto histórico a estas dimensiones quizá sea oportuno recordar aquí que, aunque entre los siglos VIII-VI a.C. el núcleo habitado por

presentada en el congreso de Almería de marzo de 2015 (Flügel *et alii* 2020), aunque la interpretación definitiva de este equipo sobre cómo se articuló este barrio en el urbanismo cartaginés, con sensibles variaciones, se encuentra ahora en prensa (Fumadó Ortega e.p.).

³¹ Fumadó Ortega 2013a, 304-311; e.p.

³² Fumadó Ortega 2013a, pl. 3-4. La documentación no refleja todas las estructuras halladas porque algunas excavaciones todavía no han dado lugar a una publicación. No obstante, todas las estructuras de esta zona de la ciudad siguen una orientación coincidente con la del *Barrio de Magón* (comunicación personal de B. Maraoui-Telmini, responsable de alguno de estos sondeos).

³³ En Bir Massouda (Docter *et alii* 2006, 39-43) se ha documentado un bastión y un pequeño tramo de lienzo de muralla datados en el siglo VII a.C. que, por su orientación, parece descender desde la parte alta de la colina de Byrsa hacia la zona de la playa.

los cartagineses estuvo rodeado por una extensa periferia de barrios industriales, necrópolis, santuarios y zonas de vertidos residuales,³⁴ el espacio ocupado por las parcelas domésticas propiamente dichas no excedió de unas ca. 10 ha en total.³⁵ Por lo tanto, incluso admitiendo la menor extensión posible para el *Barrio de Magón*, es decir ca. 5 ha, este proyecto se disponía a incrementar la extensión del suelo dedicado a vivienda en nada menos que un 50 %, al pasar de una superficie de 10 a 15 ha, como mínimo.

Según el patrón de calles y manzanas documentado por la excavación alemana,³⁶ deberíamos considerar que, en las ca. 5 ha. del *Barrio de Magón*,³⁷ las calles debieron de ocupar una superficie total de ca. 1 ha, mientras que las otras ca. 4 ha debieron de quedar dentro de los límites de las *insulae* como suelo edificable. Con una extensión media de 430 m² por parcela, el conjunto del *Barrio de Magón* podría haber dado cabida a unas 100 casas de grandes dimensiones, nueve de las cuales fueron las halladas por la excavación de F. Rakob.

Extrapolando las características de estas nueve viviendas al centenar de casas que pudo albergar el *Barrio de Magón*, descubrimos que el proyecto habría exigido la construcción de varios centenares de cisternas, más de 1 km de canalizaciones subterráneas, la fabricación e instalación de más de un millar de puertas, más de un centenar de cocinas y, probablemente, cerca de un centenar de baños domésticos. Diversos tipos de pavimentos podrían haber cubierto una extensión de 30.000 m², la mayor parte de ellos bajo techo. Tales cubiertas requerirían, a su vez, además de un millar de vigas, unos 8 km lineales de muros, que ocuparían un volumen de ca. 10.000 m³ de piedra y adobe, enlucidos con unos 20.000 m² de pintura y/o estuco. Si consideramos la probable presencia de plantas en altura, aunque sólo fuese una primera planta en extensión reducida, habría que incrementar el volumen total de estos cálculos entre un 10 y un 25 %.

Además, no podemos olvidar que la ampliación de la ciudad vino acompañada de la construcción (o reconstrucción) de la muralla marítima, que ya por sí sola se presenta como una tarea hercúlea. Compuesta por dos lienzos de muro paralelos de 2 codos de espesor cada uno³⁸ y con una altura probable de unos 12 codos,³⁹ equivalente a 6 m, esta obra necesitó de 12.000 m³ de bloques ciclópeos por cada km lineal de muralla, lo que supone desplazar un peso de ca. 30.000 toneladas/km de línea defensiva.⁴⁰ Además, los 18.000 m³/km de espacio existente en el interior de los lienzos de muralla pudieron ser parcialmente rellenados con una masa correspondiente de tierra, piedras y riostras.

Estos números son muy verosímiles, pero forzosamente hipotéticos. Su utilidad aquí no consiste en acertar con una predicción, sino en ayudar a poner de relieve las importantes implicaciones materiales, tecnológicas y económicas del proyecto

³⁴ Fumadó Ortega 2010.

³⁵ Fumadó Ortega 2013b.

³⁶ Rakob – Schregle 1991.

³⁷ Aunque F. Rakob y M. Schregle (1991) propusieron una extensión de 18 ha para este barrio, aquí se va a asumir, por precaución, una extensión de 5 ha. Se trata de la extensión mínima documentada para un ensanche urbano que, inicialmente, bien podría haber cubierto 7 ha, quizá más.

³⁸ Teschauer 1991, 165-166, fig. 32.

³⁹ Mertens 2002, 250-251.

⁴⁰ Algunos de estos bloques fueron hallados durante la excavación, con una longitud superior a los 3 m y un peso estimado de ca. 11 toneladas cada uno (Rakob 2002, 19).

de construcción del *Barrio de Magón*. Ello nos permite entender la magnitud de la empresa y, así, reflexionar mejor sobre los poderes fácticos que, necesariamente, hubieron de estar detrás de ella.

3. Ensanches urbanos, fundaciones y refundaciones en el Mediterráneo del siglo V a.C.

Los ensanches planificados no fueron habituales en el Mediterráneo del primer milenio a.C. Como normal general, el crecimiento progresivo de un hábitat antiguo se realizaba ocupando los espacios libres que hubiera en su periferia. Estas periferias fueron rara vez objeto de una planificación previa, más allá de la ubicación seleccionada de sus hitos más importantes: caminos, necrópolis, santuarios, zonas de trabajo y de mercado, siendo los casos de Roma o de Atenas los más notables: estas ciudades no sólo absorbieron un importante crecimiento demográfico sin determinar previamente la morfología urbana de sus periferias, sino que tras los saqueos y destrucciones provocadas por los galos senones en 390 a.C.⁴¹ y por el ejército persa de Jerjes I en 480 a.C.,⁴² respectivamente, las reconstrucciones de Roma y de Atenas obviaron la aplicación de módulos urbanísticos, o de ningún otro tipo, en la reorganización espacial colectiva.⁴³

En cambio, muchas fundaciones coloniales, algunos ensanches y, ocasionalmente, alguna reconstrucción, sí fueron objeto de una planificación espacial que distribuyó la totalidad del suelo urbano aplicando un módulo de forma regular. Aunque la arqueología del siglo XX se ha focalizado en los ejemplos griegos y romanos, más abundantes, este fenómeno también se dio en ámbitos fenicio-púnico, etrusco o ibérico, pudiendo citarse para cada caso, por ejemplo, los yacimientos de Beirut en el Líbano, con su ensanche ortogonal planificado de finales del siglo VI a.C.,⁴⁴ Kainua en Marzabotto, Italia, ciudad etrusca del mismo periodo que presenta un callejero también ortogonal,⁴⁵ o Puente Tablas, en Jaén, yacimiento ibérico reconstruido en el siglo V a.C. siguiendo un patrón regular.⁴⁶

La arqueología documenta el módulo empleado y describe la morfología urbana creada por estos proyectos, compara similitudes y diferencias entre yacimientos, establece tipologías y propone cronologías para la aparición y abandono de cada una de las características identificadas. Pero sólo con la ayuda de las fuentes textuales se puede profundizar en los detalles de la intrahistoria política que, sin duda, tiene cada uno de estos proyectos.

Tucídides atribuye a Temístocles la fortificación y reurbanización del Pireo, ejecutada posteriormente en damero por Hipódamo de Mileto,⁴⁷ en el marco de una inversión a largo plazo destinada a multiplicar el poder naval de Atenas, con los

⁴¹ Liv. 5.29-43.

⁴² Hdt. 8.51-56

⁴³ Liv. 5.55.3-5.

⁴⁴ Elayi 2010, 156-168.

⁴⁵ Baronio 2017, 115, fig. 1.

⁴⁶ Ruiz Taboada – Molinos Molinos 2007, 16, fig. 4.

⁴⁷ Th. 1.93; Greco 2018.

resultados que todos conocemos.⁴⁸ Las excavaciones aquí han rebajado la fecha de esta reorganización urbanística, convirtiendo a Pericles en su máximo responsable.⁴⁹ Pero en ambos casos queda claro que una empresa de tal envergadura no responde a una mera dinámica demográfica expansiva, sino que se encuadra en un programa de acción política excepcional. El caso paradigmático de Olinto, uno de los ejemplos más estudiados (y reproducidos en los manuales) de morfología urbana ortogonal en la Grecia clásica, se refundó en 432 a.C. como consecuencia directa de la creación de la Liga Calcídica.⁵⁰

Otros ejemplos bien conocidos de organización espacial regular son los de algunas colonias arcaicas siciliotas o magnogriegas, como Mégara Hiblea, Selinunte o Posidonia, entre otras, que presentan un callejero unitario y relativamente monótono confirmando que su construcción responde a la puesta en práctica de un plan de trabajo previo.⁵¹ El éxito de su ejecución sólo puede entenderse bajo la dirección de un poder político organizado y dotado para la ocasión de una legitimidad y/o de unas prerrogativas superiores a las habituales.⁵² Las abundantes referencias herodoteas, y de otros autores antiguos, al fundador de colonias, al *oikistès*, como por ejemplo Dorieo, Teos o Battos, suelen carecer del rigor de la narración tucididea.⁵³ No obstante, a pesar de los elementos mitológicos que contienen, estos relatos nos sugieren la existencia de un poder ejecutivo superior al individual, legitimado para decidir sobre el presente y futuro de toda la comunidad que está por nacer. Sólo este poder excepcional permite organizar la morfología urbana según un patrón regular preestablecido.

Regresando al siglo V a.C., el barrio de Acradina, en Siracusa, fue objeto también de una urbanización planificada de unas 20 ha de extensión.⁵⁴ Si Herodoto la puso en relación con la acción de los Deinoméidas, que pretendían así instalar a sus incondicionales, Diodoro de Sicilia vio en ella más bien el resultado de la reacción oligárquica interesada en repatriar a los exiliados y en reorganizar el cuerpo cívico tras la expulsión de los Deinoméidas.⁵⁵ Dionisio el Viejo sí parece estar tras la espectacular (re)construcción de las murallas de la ciudad a finales del siglo⁵⁶ y, a principios del mismo, también los tiranos de Gela, Cleandro e Hipócrates, son probablemente responsables del proyecto de ampliación de su ciudad.⁵⁷

⁴⁸ Cf. Cortés Copete *et alii* 2011.

⁴⁹ Longo 2014.

⁵⁰ Th. 1.58. Ambos proyectos son mucho más ambiciosos que el del *Barrio de Magón*: la refundación de Olinto cuenta con unas 30 ha de extensión (Hoepfner – Schwandner 1994, 68-94, fig. 53), mientras que el Pireo supera las 70 ha (Hoepfner *et alii* 1994, 22-50, fig. 14). El primer proyecto es adyacente a un hábitat ocupado desde el siglo VII a.C., por lo que se trata en realidad de una verdadera refundación que multiplica la extensión y población total de la ciudad preexistente. En el caso del Pireo, el proyecto se completaba con la construcción de arsenales y atarazanas, con rampas para tirar a seco la flota, así como con la adecuación, para ser empleadas como puertos, de sus tres ensenadas naturales: Kantharos, Mounichia y Zea. Por su forma y dimensiones, bien pudo haber servido esta última ensenada de inspiración en la construcción, a finales del siglo III a.C., del puerto militar de Cartago.

⁵¹ Hoepfner – Schwandner 1994, 1-10.

⁵² Jacquemin 1993.

⁵³ Payen 2010.

⁵⁴ Mertens 2006, 310-312, fig. 567; Portale 2017, 133-150.

⁵⁵ Hdt. 7.153-156; Diod. Sic. 11.76.4-5; 11.86.3-5. Asheri 1980.

⁵⁶ Mertens 2002.

⁵⁷ Con una cronología anterior al siglo V a.C., la arqueología parece confirmar que estos tiranos también promovieron otras importantes obras a ellos atribuidas por las fuentes (De Miro 1980, 709-710).

A los tiranos se les ha atribuido frecuentemente una actividad urbanística febril.⁵⁸ Aunque en muchos casos ésta sea justificable, como para Polícrates de Samos⁵⁹ o para Cipselos y Periandro en Corinto,⁶⁰ también ha habido que matizar la responsabilidad de algunos grandes proyectos cuando ha sido posible relacionarlos con una estratigrafía arqueológica detallada, como ha sido el caso para los Pisistrátidas en Atenas,⁶¹ los Deinoménidas en Siracusa⁶² o para Phalaris en Akragas.⁶³ Mi intención aquí no es discutir la atribución de proyectos concretos bien a un tirano, bien a la oligarquía que se le opuso. Lo que quiero poner de relieve con los mencionados ejemplos es que tanto la instauración y/o abolición de una tiranía como las intervenciones radicales en la morfología urbana de una *polis* durante los siglos VI-V a.C., son síntomas de un mismo clima de crisis sociopolítica y de grave enfrentamiento civil. Este enfrentamiento que, eventualmente, podía derivar en guerra civil o *stásis*,⁶⁴ no suele estar relacionado con una penuria económica global ni con una regresión demográfica, como se puede comprobar en los 355 casos analizados entre H. J. Gehrke⁶⁵ y S. Berger⁶⁶ para las *póleis* griegas orientales y occidentales, respectivamente. La casuística demuestra que, aunque parezca paradójico, este clima políticamente inestable en la *polis* es propicio para el surgimiento de proyectos arquitectónicos y urbanísticos particularmente ambiciosos, que aspiran a transformar profundamente la realidad y el futuro de sus respectivas ciudades. El crecimiento demográfico puede ciertamente ser un elemento concomitante en esas crisis, pero en ningún caso justifica por sí solo ni los grandes ensanches planificados ni las refundaciones urbanas.

Los ejemplos mencionados hasta aquí han sido traídos a colación para mostrar cuál es el contexto sociopolítico en el que se inscriben las operaciones urbanísticas de gran entidad acometidas en el Mediterráneo prehelenístico, como la que se dio en el *Barrio de Magón* cartaginés. En base a estos ejemplos podemos concluir que la decisión de incrementar en un 50 % el espacio urbano destinado al hábitat doméstico, desalojando para ello las infraestructuras productivas preexistentes en el solar seleccionado, y culminar además la obra con una imponente muralla, sólo pudo ser tomada por una facción importante de las fuerzas vivas de la ciudad. Los ejemplos mediterráneos a nuestra disposición, citados más arriba, nos invitan a considerar que estas élites actuaban en competición con otras y que lo que perseguían con estos grandes proyectos era, declarada o veladamente, la consolidación de sus clientelas locales y el incremento de su influencia frente a la de sus rivales. La entidad de la operación en el *Barrio de Magón* es tal, que incluso se podría considerar como indicio solitario de una refundación de *Qarṭadašt*. El largo lapso temporal que separa la construcción de algunas de sus casas (v. *supra*) podría estar indicándonos que, a fin de cuentas, este ambicioso proyecto no tuvo todo el éxito que desearon sus promotores. En este punto se hace necesaria

⁵⁸ Arvanitis 2008; Lomas 2006.

⁵⁹ Shipley 1984, 69-100.

⁶⁰ Stickler 2010.

⁶¹ Kolb 1977.

⁶² Bouffier 2010.

⁶³ van Compernelle 1992, 8-14.

⁶⁴ Hansen 2004.

⁶⁵ Gehrke 1985.

⁶⁶ Berger 1992.

una valoración de los datos arqueológicos procedentes de otros puntos de la ciudad, fechados también en el siglo V a.C., así como de los elementos textuales relacionados con esta época de la ciudad, para ver en qué medida corroboran o no una situación conflictual.

4. Situación política, económica y social de la Cartago del siglo V a.C.

En las últimas décadas, el análisis de las fuentes literarias grecolatinas relacionadas con Cartago y de la epigrafía púnica disponible ha puesto de relieve que las familias más poderosas de esta ciudad-Estado, como las de otras del Mediterráneo de su época, se constituyeron en redes aristocráticas, con lazos y conexiones supraestatales, que pugnan por el acceso a los sacerdocios⁶⁷ y a las magistraturas civiles,⁶⁸ por el control de la transferencia de información estratégica,⁶⁹ por la primacía comercial y económica⁷⁰ y por el prestigio local e internacional.⁷¹ También se ha reclamado una relectura de estas escasas fuentes clásicas que privilegie el acento aristocrático y privado del desarrollo político interno cartaginés, frente a la tradicional, y quizá excesiva, atención dedicada a sus relaciones internacionales y conflictos militares. Una reevaluación de las fuentes desde esta perspectiva respalda la existencia de una lucha política en la Cartago de los siglos VI-V a.C. entre, por un lado, algunas de sus familias especialmente poderosas, como la de los Magónidas, que entendían el ejercicio del poder de forma autoritaria, y, por otro, un colectivo de ciudadanos que abogaban por la consolidación de instituciones colegiadas, como el sufetado,⁷² el senado,⁷³ el tribunal civil de control al ejército o la asamblea.⁷⁴ El objetivo último de todas estas instituciones habría sido, entre otras cosas, limitar la posibilidad de una excesiva concentración de poder en pocas manos.⁷⁵

Aunque la evidencia textual parece describir así un contexto político análogo al que hemos visto que existió en aquellas *póleis* griegas en las que se produjeron importantes transformaciones de la morfología urbana mediante reconstrucciones o ensanches planificados, creo interesante completar esta visión con un examen del registro arqueológico de la Cartago del siglo V a.C., resumido aquí de forma necesariamente muy sintética.

El yacimiento cuenta en su zona norte y este con extensas áreas de enterramiento ampliamente interrogadas desde finales del siglo XIX. Aunque la documentación generada por estas intervenciones antiguas está lejos de ser satisfactoria, los intentos que se han hecho por homogeneizar la información refuerzan la impresión que ya

⁶⁷ Ruiz Cabrero 2009, 31-97.

⁶⁸ Zamora López 2006, 57-82.

⁶⁹ Ferrer Albelda 2008, 56-63; Fumadó Ortega 2012.

⁷⁰ López Castro 2006, 75-84.

⁷¹ López Castro 2005, 411-416. La competición aristocrática en la *polis* griega está mucho mejor documentada. La bibliografía producida es extensa y bastará aquí citar los siguientes trabajos: Stein-Hölkeskamp 1989; Duploux 2006.

⁷² Huß 1983.

⁷³ Huß 1979.

⁷⁴ Sznycer 1975; 1978b, 561-585.

⁷⁵ González Wagner 2006; Barceló 2009; Quesada Sanz 2009; Fumadó Ortega 2013c, 138-139.

diera en su día C. Picard,⁷⁶ y que fue confirmada por S. Lancel.⁷⁷ los enterramientos del siglo V a.C. no sólo son menos numerosos que los de siglos anteriores y posteriores, pese a las correcciones en la datación de algunos ajuares, sino que además presentan una variabilidad tipológica menor.⁷⁸ Además, la notable reducción de la cantidad y calidad de los objetos contenidos en sus ajuares⁷⁹ fue interpretada tradicionalmente como una evidencia de la crisis económica, quizá incluso demográfica, sufrida a la sazón por la sociedad cartaginesa como consecuencia del desastre de Himera en 480 a.C.⁸⁰ Pero la calidad de la producción metalúrgica cartaginesa entre finales del siglo V y principios del IV a.C., tanto en forma de *instrumenta*⁸¹ como en moneda,⁸² contradicen esta interpretación. Además, los datos exagerados que contienen las fuentes clásicas sobre la batalla de Himera, así como sus fórmulas estereotipadas, invitan a minimizar los efectos que este enfrentamiento pudo haber tenido fuera de Sicilia.⁸³ Otros autores han sugerido que el particular registro funerario cartaginés del siglo V a.C. podría deberse a la instauración de leyes suntuarias,⁸⁴ algo que no sólo explicaría la reducción del contenido de los ajuares, sino también la mencionada (y pasajera) simplificación de ritos. Pero, en cualquier caso, el registro funerario del siglo V a.C. está lejos de justificar la necesidad de ampliar del suelo urbano dedicado a vivienda.

En uno de los principales santuarios de la ciudad, dedicado a Baal Hammón pero conocido en la literatura arqueológica como *tophet*,⁸⁵ se documenta un importante cambio en el tercer cuarto del siglo VI a.C., que dio inicio a una nueva fase de uso.⁸⁶ La nueva disposición del espacio sacro dio paso a una serie de transformaciones rituales que, aunque no fueron bruscas sino progresivas, implicaron grandes novedades en la práctica cultural.⁸⁷ Entre estos cambios, que se enmarcan en la segunda mitad del siglo V a.C., destaca la irrupción casi omnipresente de la diosa Tinnit en un rol preeminente y precediendo a Baal Hammón en las inscripciones votivas.⁸⁸ Este fenómeno distingue al *tophet* de Cartago de todos los demás (Tharros, Mozia o Hadrumetum, por ejemplo), en los que el rol de Tinnit permanece menor, incluso anecdótico, y, en todo caso, cronológicamente posterior. G. Garbini propuso que la introducción del culto a Tinnit debía explicarse por una revolución antimagónida en lo local y pro-sidonia, incluso pro-ateniense, en lo internacional.⁸⁹ Aunque es fácil ver que esta atrevida hipótesis necesita de un mayor número de pruebas que la sustenten, actualmente todavía no existe una explicación convincente para esta importante innovación

⁷⁶ Picard 1965.

⁷⁷ Lancel 1992a.

⁷⁸ Bénichou-Safar 1982, 373-374.

⁷⁹ Quillard 1973, 13-28.

⁸⁰ Huß 1985, 99.

⁸¹ Picard 1973, 105-106.

⁸² Mildenberg 1992.

⁸³ Hdt. 7.153-167; Diod. Sic. 11.20-24; 13.59.5; 13.94.5; 14.67.1. Ameling 1993, 33-49.

⁸⁴ Bénichou-Safar 1982, 306.

⁸⁵ Xella 2013; D'Andrea 2014.

⁸⁶ Bénichou-Safar 2004, 79-98.

⁸⁷ Garbati 2013.

⁸⁸ Amadasi Guzzo – Zamora López 2013.

⁸⁹ Garbini 1980, 155.

en un ámbito habitualmente tan conservador como el de la religión.⁹⁰ Ciertamente es que, tratándose de un fenómeno original y casi exclusivo de Cartago, las causas deben buscarse en la dinámica religiosa, pero también socioeconómica y política, de esta ciudad-Estado en la fase inmediatamente precedente, es decir, durante los tres primeros cuartos del siglo V a.C.

Finalmente, lo que sabemos de la arquitectura doméstica cartaginesa en este siglo, gracias a las excavaciones acometidas en otros puntos de la ciudad diferentes al *Barrio de Magón*, nos muestra una situación muy diferente. El sondeo realizado bajo el cruce entre el decumano máximo y el cardo X (**Fig. 1**) nos han permitido seguir la evolución, bajo el estrato de destrucción del 146 a.C., de un conjunto de hasta nueve viviendas cuya primera fase se remonta hasta el 760 a.C.⁹¹ Algunas de estas casas, que inicialmente se construyeron en parcelas de algo menos de 100 m² cada una, se dividirán en dos mitades durante el siglo V a.C.⁹² Es decir, que se aumentaron las unidades habitacionales a costa de reducir notablemente sus dimensiones y, por tanto, las comodidades de sus moradores. Las estancias, que en fases anteriores presentaban aquí hasta 18 m² de extensión, se redujeron hasta medir entre 3 y 12 m².⁹³ Con esta misma cronología, pero otra zona del yacimiento, en Bir Massouda (**Fig. 1**), se documenta otra extensión del suelo urbano dedicado a vivienda, cuya construcción desborda el viejo perímetro amurallado y pasa a ocupar suelo anteriormente dedicado a actividades pirometalúrgicas.⁹⁴

Por tanto, la dinámica constructiva documentada en estos dos sectores de la ciudad apunta en una misma dirección: durante el siglo V a.C. crece en Cartago la demanda de unidades habitacionales, lo que sólo puede responder a un incremento demográfico. Sin embargo, la creación de viviendas más pequeñas de lo que hasta entonces era habitual en algunos barrios no puede explicarse como un efecto mecánico de la presión demográfica, ya que, en otros, como en el de Magón, las nuevas casas son hasta 10 veces más grandes, como hemos visto más arriba. ¿Cómo interpretar esta nueva y flagrante desigualdad en las condiciones materiales de vida de los ciudadanos cartagineses? En el próximo apartado vamos a repasar brevemente el espacio que este problema ha ocupado en las *Historias* de Cartago.

5. Recepción historiográfica del *Barrio de Magón*

Cuando, a principios de los años 80, el equipo de F. Rakob⁹⁵ sacaba a la luz el *Barrio de Magón*, el urbanismo de las ciudades fenicio-púnicas apenas había recibido atención académica y no se disponía aún de datos suficientes como para ver con claridad la importancia que tenían aquellas viviendas para la historia socioeconómica de *Qarṭḥadašt*.⁹⁶ Pero, incluso llegada la publicación final,⁹⁷ la evidencia hallada

⁹⁰ Garbati 2013, 56-58.

⁹¹ Niemeyer *et alii* 2007.

⁹² Docter *et alii* 2007, 192-195.

⁹³ Cf. Niemeyer *et alii* 2007, Bei. 4-8.

⁹⁴ Docter *et alii* 2006, 45-75.

⁹⁵ Rakob 1981; 1984; 1987.

⁹⁶ Fumadó Ortega 2013d.

⁹⁷ Rakob (ed.), 1991.

por esta excavación era tan relevante desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico que no se extrajeron conclusiones en otros sentidos. De hecho, en sus últimos escritos, las interpretaciones de F. Rakob⁹⁸ sobre el *Barrio de Magón* no sobrepasaron los aspectos estrictamente estilísticos e identitarios, considerando este barrio como la prueba de un temprano y profundo helenismo cartaginés: una concepción evolucionista de la cultura que veía en clave positiva a Cartago como alumno aventajado del helenismo. Menos aventajado consideraba a este alumno S. Lancel, quien interpretaba la helenización cartaginesa como un signo tardío de ambigüedad identitaria,⁹⁹ llegando a dudar incluso de las dataciones más altas dadas al urbanismo regular del *Barrio de Magón*¹⁰⁰ o de la voluntad consciente de los cartagineses de construir aquí según un plano regular.¹⁰¹

Así, la recepción académica del *Barrio de Magón* lo encasilló en el viejo debate sobre la helenización de Cartago,¹⁰² que ya iniciaran S. Reinach y E. Babelon,¹⁰³ y que enfrentó a quienes consideraban la coexistencia entre griegos y cartagineses más fluida e imbricada, como S. Gsell¹⁰⁴ o G. Ch. Picard,¹⁰⁵ con quienes la consideraron más polarizada y militarista, como P. Gauckler¹⁰⁶ o A. Lézine.¹⁰⁷ Poco importa aquí si F. Rakob se alineó con la primera corriente y S. Lancel con la segunda. Lo que resulta relevante es que el enroque en este debate ha distraído la atención sobre otros aspectos interesantes del *Barrio de Magón*. Quizá por dicho motivo este importante conjunto arqueológico ha pasado casi inadvertido para las siete síntesis históricas publicadas sobre Cartago entre 1992 y 2019. Al margen de la de S. Lancel, que es la que más atención le dedica en los términos ya indicados, el *Barrio de Magón* recibe únicamente una descripción de unas líneas en las obras de M. H. Fantar,¹⁰⁸ de C. González Wagner,¹⁰⁹ de D. Hoyos¹¹⁰ y de N. Pilkington,¹¹¹ además de ser completamente ignorado por la obra más voluminosa, la de R. Miles.¹¹² La monografía de K. Melliti¹¹³ es la única que no incurre en esta innmerceda falta de atención aunque, no obstante, el autor sigue básicamente las líneas de interpretación de F. Rakob. Así, atendiendo principalmente a los aspectos decorativos de las viviendas del *Barrio de Magón* (mosaicos, estucos, pórticos), se limita a considerarlas como una prueba de la profunda inserción cartaginesa en la *koiné* helenística.

⁹⁸ Rakob 2002, 22-23.

⁹⁹ Lancel 1992b, 305, 337-340.

¹⁰⁰ Lancel 1984, 47; 1992b, 165.

¹⁰¹ Lancel 2000, 524.

¹⁰² Este debate sigue abierto en la historiografía francófona: cf. varias intervenciones en el volumen editado por François *et alii* (2006) y un artículo de Melliti (2010). Para una aproximación no helenocéntrica a los fenómenos identitarios de la sociedad cartaginesa, cf. Fumadó Ortega 2016.

¹⁰³ Reinach – Babelon 1886, 27.

¹⁰⁴ Gsell 1920, 4.350.

¹⁰⁵ Picard 1994, 378.

¹⁰⁶ Gauckler 1915, 2.521.

¹⁰⁷ Lézine 1959, 258-260.

¹⁰⁸ Fantar 1993, 1.138.

¹⁰⁹ González Wagner 2000, 64.

¹¹⁰ Hoyos 2010, 75.

¹¹¹ Pilkington 2019, 118.

¹¹² Miles 2010.

¹¹³ Melliti 2016, 168, 177, 444-445, 460.

Por otra parte, los estudios de materiales arqueológicos que se suceden en las últimas décadas liberados de la perspectiva helenocéntrica¹¹⁴ no se han ocupado del *Barrio de Magón*. Esta circunstancia justifica, en mi opinión, la presente exploración de las implicaciones históricas de este proyecto urbanístico en el marco de su propia sociedad.

6. Consideraciones finales: el proyecto del *Barrio de Magón* desde una perspectiva histórica no helenocéntrica

En el presente texto se ha considerado como perspectiva helenocéntrica aquella que, en referencia a Cartago, no es capaz de formular preguntas al margen del mundo griego: ¿la sociedad cartaginesa se helenizó en un momento temprano o tardío?, ¿jugó Cartago en este proceso un rol activo o pasivo?, ¿la helenización cartaginesa fue solo un fenómeno estético y superficial o tuvo una dimensión cultural e identitaria más profunda? Estas preguntas recurrentes desde la perspectiva helenocéntrica son ciertamente interesantes pero, al monopolizar el debate durante el siglo XX, han desplazado a la sociedad cartaginesa del centro de atención. Una de las consecuencias del abuso de esta perspectiva helenocéntrica, como se ha intentado poner aquí de manifiesto, es que las posibilidades de interpretación histórica que ofrece el registro material cartaginés están aún lejos de agotarse. Un conjunto arqueológico tan rico como el del *Barrio de Magón*, del que aquí se han tratado sólo sus primeras fases constructivas, constituye un ejemplo de ello.

Los restos de este ensanche nos indican que se trataba de un proyecto urbanístico ambicioso desde el punto de vista espacial y económico. Hemos visto más arriba que este tipo de grandes intervenciones sobre la morfología urbana antigua se enmarcan en periodos de turbulencia sociopolítica. Dichas intervenciones, además, son llevadas a cabo por instituciones o personajes singulares que, aunque en el mundo griego presentan una casuística muy heterogénea, tienen como denominador común una disposición excepcional de atribuciones y poderes legales que resultan, de hecho, de la situación sociopolítica excepcional que, coyunturalmente, vive la comunidad en ese momento. Reformas profundas de la morfología urbana o grandes ampliaciones de la superficie construida nunca son una simple consecuencia del crecimiento demográfico, sino que son expresión de proyectos políticos de gran calado.

Aunque las fuentes grecolatinas disponibles para este periodo de la historia cartaginesa son especialmente controvertidas,¹¹⁵ su relectura y correlación con la epigrafía púnica sugiere una situación de competencia entre redes aristocráticas locales, pero con conexiones mediterráneas. Hace unos años propuse que esta confrontación habría provocado una reducción del dominio de lo privado en los asuntos del estado cartaginés en favor de su institucionalización progresiva.¹¹⁶ La revisión del registro arqueológico procedente de uno de los principales santuarios de la ciudad, el *tophet*, muestra en estas fechas una serie de cambios radicales en las

¹¹⁴ cf. Manfredi 2006, Bechtold 2007, Maraoui-Telmini *et alii* 2014, Frey-Kupper 2014, Orsingher 2018, entre otros.

¹¹⁵ Domínguez Monedero 2010.

¹¹⁶ Fumadó Ortega 2013c.

prácticas votivas, con la introducción de Tinnit, que sólo pueden explicarse desde una perspectiva local. Si bien estos cambios son de difícil interpretación histórica, debieron de tener un notable reflejo en otros ámbitos de la sociedad cartaginesa, lo que resulta compatible con la situación de confrontación interna que se deduce de las fuentes literarias y epigráficas. Por su parte, el registro arquitectónico indica que, en estas fechas, mientras que algunas familias pasaron de habitar en viviendas de 100 a 50 m², una cantidad ingente de recursos se invertía en construir las grandes *domus*, de unos 400 m² cada una, en el *Barrio de Magón*. La divergencia económica no puede ser más evidente y sería difícil defender, con los datos actualmente a nuestra disposición, que no se viera traducida en una gran tensión social. Además, este es el contexto histórico en el que se enmarcan la mayoría de las leyes suntuarias promulgadas en Grecia y Roma.¹¹⁷

Incluso en el caso de *póleis* con un dossier de datos textuales mucho menos fragmentario que el de Cartago, como por ejemplo en Siracusa, tampoco se ha logrado discernir si las ampliaciones urbanísticas planificadas fueron promovidas por los tiranos o por la oligarquía que le disputaba el poder. Sería vano, por tanto, aventurar en este sentido una u otra hipótesis para el *Barrio de Magón*. Empero, considero que los datos expuestos hasta aquí permiten sugerir una hipótesis de otra índole: la estabilidad política loada por Aristóteles, la excepcional riqueza en metales que demuestran las primeras amonedaciones cartaginesas y la potencia militar y diplomática de la que surgió la *epikrateia* siciliana, elementos todos que se enmarcan entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a.C., deben entenderse como el resultado de una solución adecuada, quizá brillante, a una serie de crisis sociopolíticas anteriores. Los registros de tipo funerario, religioso, arquitectónico y urbanístico, además de la evidencia textual, ofrecen, de forma independiente, indicios sobre estas crisis que fueron la forja de la edad de oro de Cartago.

La revisión de las primeras fases del conjunto arqueológico del *Barrio de Magón*, propuesta en este artículo, debe entenderse como una contribución a la elaboración futura de una historia de Cartago. Ésta deberá tener en consideración el importante contacto cultural de la sociedad cartaginesa con el mundo griego sin que, por ello, se deba adoptar necesariamente un punto de vista helenocéntrico.

7. Referencias bibliográficas

- Allegro, N. (1997): “Le fasi dell abitato di Himera”, [en] H. P. Isler – D. Käch – O. Stefani (eds.), *Wohnbauforschung in Zentral- und Westsizilien/Sicilia occidentale e centro-meridionale: ricerche archeologiche nell’abitato. Akten-Atti*, Zürich, 65-80.
- Amadasi Guzzo, M. G. – Zamora López, J. Á. (2013): “The Epigraphy of the Tophet”, [en] Xella (ed.), 2013, 159-192.
- Ameling, W. (1993): *Karthago: studien zu militär, Staat und gesellschaft*, München.
- Arvanitis, N. (2008): *I tirani e le acque. Infrastrutture idrauliche e potere nella Grecia del tardoarcaismo* (=Nemo 8), Bologna.

¹¹⁷ Hölkeskamp 1992; Casinos Mora 2015.

- Asheri, D. (1980): “Rimpatrio di esuli e redistribuzioni di terre nelle città siceliote, ca. 466-461 a.C.”, [en] M. J. Fontana (ed.), *Philias charin. Miscellanea di Studi Classici in onore di Eugenio Manni*, Roma, vol. I, 143-158.
- Barceló, P. (2009): “Observaciones sobre la constitución y las instituciones de Cartago”, [en] Costa – Fernández (eds.), 2009, 9-30.
- Baronio, P. (2017): “I caratteri dell’urbanistica etrusca ad assi ortogonali in area padana: nuove considerazioni sull’impianto di Kainua-Marzabotto alla luce delle recenti indagini metrologiche”, *Ocnus* 25, 113-142 (<https://doi.org/10.12876/OCNUS2508>).
- Bechtold, B. (2007): “Alcune osservazioni sui rapporti commerciali fra Cartagine, la Sicilia occidentale e la Campania (IV-metà del II sec. a.C.): nuovi dati basati sulla distribuzione di ceramiche campane e nordafricane/cartaginesi”, *Babesch* 82, 51-76 (<https://doi.org/10.2143/BAB.82.1.2020762>).
- Bénichou-Safar, H.
(1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Paris.
(2004): *Le phet de Salambô à Carthage. Essai de reconstitution* (=Collection de l’École française de Rome 342), Rome.
- Berger, S. (1992): *Revolution and Society in Greek Sicily and Southern Italy* (=Historia, Einzelschriften 71), Stuttgart.
- Bouffier, S. (2010): “Les élites face au tyran en Sicile grecque à l’époque classique”, [en] L. Capdetrey – Y. Lafond (eds.), *La cité et ses élites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques* (=Ausonius Éditions. Études 25), Bordeaux, 291-304.
- Casinos Mora, F. J. (2015): *La restricción del lujo en la Roma Republicana. El lujo indumentario*, Madrid.
- Cortés Copete, J. M. – Muñiz Grijalvo, E. – Gordillo Hervás, R. (eds.), (2011): *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego* (=SPAL Monografías XV), Sevilla.
- Costa, B. – Fernández, J. H. (eds.), (2009): *Instituciones, demos y ejército en Cartago. XXIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (=Treballs del Museu d’Eivissa e Formentera 64), Ibiza.
- D’Andrea, B. (2014): *I Tofet del Nord Africa: dall’età arcaica all’età romana (VIII sec.A.C. - II sec. D.C.). Studi archeologici* (=Collezione di studi fenici 45), Roma.
- De Miro, E.
(1980): “La casa greca in Sicilia. Testimonianze nella Sicilia centrale dal VI al III sec. a. C.”, [en] M. J. Fontana (ed.), *Philias charin: miscellanea di studi classici in onore di Eugenio Manni*, Roma, vol. II, 709-737.
(2000): *Agrigento*, Roma.
- Docter, R. – Chelbi, F. – Maraoui-Telmini, B. – Bechtold, B. – Ben Romdhane, H. – Declerq, V. – De Schacht, T. – Deweirt, E. – De Wulf, A. – Fersi, L. (2006): “Carthage Bir Massouda. Second preliminary report on the bilateral excavations of Ghent University and the Institut National du Patrimoine (2003-2004)”, *Babesch* 81, 37-89 (<https://doi.org/10.2143/BAB.81.0.2014424>).
- Docter, R. – Niemeyer, H. G. – Schmidt, K. (2007): “Häuser und Strassen: Die punischen Häuser”, [en] Niemeyer – Docter – Schmidt (eds.), 2007, 175-217.
- Dolenz, H. – Flügel, Chr. (eds.), (2012): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago IV. Römische und Byzantinische Grossbauten am Decumanus Maximus*, Mainz.

- Domínguez Monedero, A. J. (2010): “Cartago y Sicilia durante los siglos VI y V a.C.”, [en] E. Ferrer Albelda (ed.), *Los púnicos de Iberia. Proyectos, revisiones, síntesis* (=Mainake 32), Málaga, 735-759.
- Duploux, A. (2006): *Le prestige des élites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les X^e et le V^e siècles avant J.-C.* (=Histoire / Belles Lettres 77), Paris.
- Elayi, J. (2010): “An Unexpected Archaeological Treasure: The Phoenician Quarters in Beirut City Center”, *Near Eastern Archaeology* 73/2-3, 156-168 (<https://doi.org/10.1086/NEA25754044>).
- Ellis, P. (1989): “Archéologie de sauvetage. Fouilles britanniques 1988”, *CEDAC* 10, 12-13.
- Ennabli, A. (ed.), (1992): *Pour sauver Carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine*, Paris.
- Fantar, M. H. (1993): *Carthage. Approche d'une civilisation*, Tunis, 2 vols.
- Ferrer Albelda, E. (2008): “Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el Extremo Occidente”, [en] J. M. Candau Morón – F. J. González Ponce – A. L. Chávez Reino (eds.), *Lybiae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al Prof. Jehan Desanges* (=Editorial Universidad de Sevilla. Colección Literatura 98), Sevilla, 53-66.
- Flügel, Chr. – Dolenz, H. – Baur, Chr. – Bolder-Boos, M. – Mansel, K. – Schmidt, K. – Schön, F. – Töpfer, H. – Willmitzer, A. (2020): “Early Punic Town-Planning in Carthage (Tunisia). DAI Rome and INP Tunis-Excavations 2009-2012 in Rue Ibn Chabâat”, [en] J. L. López Castro (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada, 81-96.
- Flügel, Chr. – Dolenz, H. – Schmidt, K. (eds.), (e.p.), *Karthago V. Die Ausgrabungen an der Rue Ibn Chabâat. Frühpunische Besiedlung und mittel- bis spätpunische öffentliche Großbauten mit Hofareal*, Mainz.
- François, P. – Moret, P. – Péré-Nogués, S. (eds.), (2006): *L'hellénisation en Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques (260-180 av. J.-C.)*, (=Pallas 70), Toulouse.
- Frey-Kupper, S. (2014): “Coins and Their Use in the Punic Mediterranean: Case Studies from Carthage to Italy from the Fourth to the First Century BCE”, [en] Quinn – Vella (eds.), 2014, 76-110 (<https://doi.org/10.1017/CBO9781107295193.008>).
- Fumadó Ortega, I.
 (2009): *Cartago. Historia de la investigación*, Madrid.
 (2010): “Cartago: usos del suelo en la ciudad fenicia y púnica”, *Archivo Español de Arqueología* 83, 9-26 (<https://doi.org/10.3989/aespa.083.010.001>).
 (2012): “Aspectos marítimos de las divinidades fenicio-púnicas como garantía de la confianza de los mercados”, [en] E. Ferrer Albelda – M. C. Marín Ceballos – A. Pereira Delgado (eds.), *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo* (=SPAL Monografías XVI), Sevilla, 11-36.
 (2013a): *Cartago fenicio-púnica: Arqueología de la forma urbana* (=Editorial Universidad de Sevilla. Colección Historia 231), Sevilla.
 (2013b): “¿Quién parte y reparte? Análisis de la disposición urbana en la Cartago fenicia”, *Archivo Español de Arqueología* 86, 7-21 (<https://doi.org/10.3989/aespa.086.013.001>).
 (2013c): “Uno de los nuestros. Redes aristocráticas e institucionalización del poder en Cartago durante los siglos VI-V a.C.”, *Gerión* 31, 117-146 (https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2013.v31.43615).

- (2013d): “Colonial Representations and Carthaginian Archaeology”, *Oxford Journal of Archaeology* 32/1, 53-72 (<https://doi.org/10.1111/ojoa.12002>).
- (2016): “Qui êtes-vous? Où habitez-vous? Données sur l’architecture et la morphologie urbaine de la Carthage archaïque : apports et limites pour l’étude des phénomènes identitaires”, [en] G. Garbati – T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and crisis in the Mediterranean: «identity» and interculturality in the Levant and Phoenician West during the 8th-5th centuries BCE* (=Rivista di Studi Fenici, Suppl. 44), Roma, 173-193.
- (e.p.): “Das Quartier Didon im Kontext des frühpunischen Stadtplans”, [en] Chr. Flügel – H. Dolenz – K. Schmidt (eds.), e.p.
- Garbati, G. (2013): “Baal Hammon and Tinnit in Carthage: The Tophet between the Origin and the Expansion of the Colonial World”, [en] Xella (ed.), 2013, 49-64.
- Garbini, G. (1980): *I fenici. Storia e religione*, Napoli.
- Gauckler, P. (1915): *Nécropoles puniques de Carthage*, Paris, 2 vols.
- Gehrke, H. J. (1985): *Stasis: Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.* (=Vestigia 35), München.
- González Wagner, C.
 (1986): “Critical Remarks Concerning a Supposed Hellenization of Carthage”, *REPPAL* 2, 357-375.
 (2000): *Cartago. Una ciudad dos leyendas*, Madrid.
 (2006): “Ciudad y ciudadanía en la Cartago púnica”, [en] F. Marco Simón – F. Pina Polo – J. Remesal Rodríguez (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo* (=Universitat de Barcelona. Col·lecció Instrumenta 21), Barcelona, 103-113.
- Greco, E.
 (1986): “L’impianto urbano di Neapolis greca. Aspetti e problemi”, [en] *Neapolis. Atti del 25° Convengo di Studi sulla Magna Greca*, Taranto, 187-219.
 (2018): *Ippodamo di Mileto. Immaginario sociale e pianificazione urbana nella Grecia classica*, Paestum.
- Gsell, S. (1920): *La civilisation carthaginoise. Histoire ancienne de l’Afrique du Nord IV*, Paris.
- Hansen, M. H. (2004): “Stasis as an Essential Aspect of the Polis”, [en] M. H. Hansen – T. H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, 124-129.
- Hoepfner, W. – Schwandner, E.-L. (1994): *Haus und Stadt im klassischen Griechenland*, Berlin.
- Hoepfner, W. – Schwandner, E.-L. – Steinhauer, G. – Kraounaki, I. (1994): “Piräus”, [en] Hoepfner – Schwandner, 1994, 22-50.
- Hölkeskamp, K. J. (1992): “Arbitrators, Lawgivers and the ‘Codification of Law’ in Archaic Greece. Problems and Perspectives”, *Metis* 7, 49-81 (<https://doi.org/10.3406/metis.1992.977>).
- Hoyos, D. (2010): *The Carthaginians*, London.
- Huß, W.
 (1979): “Die Stellung des *rb* im karthagischen Staat”, *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* 129/2, 217-232.
 (1983): “Der karthagische Sufetat”, [en] H. Heinen (ed.), *Althistorische Studien, Hermann Bengtson zum 70. Geburtstag dargebracht von Kollegen und Schülern* (=Historia. Einzelschriften 40), Wiesbaden, 24-43.
 (1985): *Geschichte der Karthager*, München.
- Jacquemin, A. (1993): “Oikiste et tyran: fondateur-monarque et monarque-fondateur dans l’Occident grec”, *KTÈMA* 18, 19-27 (<https://doi.org/10.3406/ktema.1993.2077>).

- Kolb, F. (1977): “Die Bau-, Religions- und Kulturpolitik der Peisistratiden”, *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 92, 99-138.
- Lancel, S.
 (1984): “Remarques sur la topographie urbaine de la Carthage punique”, *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 17b, 35-53.
 (1992a): “Le problème du V^e siècle à Carthage”, [en] T. Hackens – G. Moucharte (eds.), *Numismatique et histoire économique phéniciens et puniques* (=Studia Phoenicia 9), Louvain, 269-281.
 (1992b): *Carthage*, Paris.
 (2000): “Carthage, de la colonie tyrienne à la mégaloque hellénistique”, [en] C. Nicolet – R. Ilbert – J.-Ch. Depaule (eds.), *Mégapoles méditerranéennes* (=Collection de l’École française de Rome 261), Rome, 506-534.
- Lézine, A. (1959): “Résistance à l’hellénisme de l’architecture religieuse de Carthage”, *Cahiers de Tunisie* 7, 247-261.
- Lomas, K. (2006): “Tyrants and the Polis: Migration, Identity and Urban Development in Sicily”, [en] S. Lewis (ed.), *Ancient Tyranny*, Edimbourg, 95-118 (<https://doi.org/10.3366/edinburgh/9780748621255.003.0026>).
- Longo, F. (2014): “Ritorno al Pireo. Alcune riflessioni sull’organizzazione urbana e sulla cronologia dell’impianto”, [en] L. M. Caliò – E. Lippolis – V. Parisi (eds.), *Gli ateniesi e il loro modello di città* (=Thiasos monografie 5), Roma, 217-231.
- López Castro, J. L.
 (2005): “Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio”, [en] S. Celestino Pérez – J. Jiménez Ávila (eds.), *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (=Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXXVV), Mérida, 405-440.
 (2006): “Colonials, Merchants and Alabaster Vases: The Western Phoenician Aristocracy”, *Antiquity* 80, 74-88 (<https://doi.org/10.1017/S0003598X00093273>).
- Manfredi, L. I. (2006): “Nuove prospettive della numismatica fenicia e punica: tra tradizione e innovazione”, [en] J. P. Vita – J. Á. Zamora López (eds.), *Nuevas perspectivas I: la investigación fenicia y púnica* (=Cuadernos de Arqueología Mediterránea 13), Barcelona, 73-88.
- Maraoui-Telmini, B. – Docter, R. – Bechtold, B. – Chelbi, F. – Van de Put, W. (2014): “Defining Punic Carthage”, [en] Quinn – Vella (eds.), 2014, 113-147 (<https://doi.org/10.1017/CBO9781107295193.010>).
- Melliti, K.
 (2010): “Religion, politique et hellénisme à Carthage: approches historiques”, *Semitica et classica* 3, 91-98 (<https://doi.org/10.1484/J.SEC.1.100930>).
 (2016): *Carthage. Histoire d’une métropole méditerranéenne*, Paris.
- Mertens, D.
 (2002): “Le lunghe mura di Dionigi I a Siracusa”, [en] N. Bonacasa – L. Braccesi – E. De Miro (eds.), *La Sicilia dei due Dionisí. Atti della Settimana di Studio (Agrigento, 24-28 febbraio 1999)*, (=Progetto Akragas 2), Roma, 243-252.
 (2006): *Città e monumenti dei greci d’Occidente. Dalla colonizzazione alla crisi di fine V secolo a.C.*, Roma.
- Mildenberg, L. (1992): “The Mint of the First Carthaginian Coins”, [en] A. Nilsson – U. Westermark (eds.), *Florilegium numismaticum: studia in honorem U. Westermark edita*, Stockholm, 289-293.

- Miles, R. (2010): *Carthage Must Be Destroyed: The Rise and Fall of an Ancient Civilization*, London.
- Niemeyer, H. G. – Docter, R. – Schmidt, K. (eds.), (2007): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus* (=Hamburger Forschungen zur Archäologie 2), Mainz.
- Orsingher, A. (2018): “The Chapelle Cintas Revisited and the Tophet of Carthage between Ancestors and New Identities”, *Babesch* 93, 49-74 (<https://doi.org/10.2143/BAB.93.0.3284845>).
- Paskoff, R. – Hurst, H. – Rakob, F. (1985): “Position du niveau de la mer et déplacement de la ligne du rivage à Carthage”, *Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences* (s. 2) 300/13, 613-618.
- Payen, P. (2010): “Colonisation et récits de fondation chez Hérodote”, [en] M.-R. Guelfucci (ed.), *Jeux et enjeux de la mise en forme de l'histoire. Recherches sur le genre historique en Grèce et à Rome* (=Dialogues d'histoire ancienne, Suppl. 4-2), Besançon, 591-618 (<https://doi.org/10.3406/dha.2010.3386>).
- Picard, C.
(1965): “Notes de chronologie punique: le problème du V^e siècle”, *Karthago* 12, 17-27.
(1973): “Intervento a La Sicilia e Cartagine dal V secolo alla conquista romana di V. Merante”, *Kokalos* 18-19, 105-106.
(1994): “Carthage from the Battle at Himera to Agathocles' Invasion, 480–308 BC”, [en] *Cambridge Ancient History*, Cambridge, VI.9a, 361-380 (<https://doi.org/10.1017/CHOL9780521233484.014>).
- Pilkinton, N. (2019): *The Carthaginian Empire. 550-202 BCE*, New York.
- Portale, E. Ch. (2017): “Siracusa e la Sicilia nel III secolo a.C.: problemi conoscitivi e proposte di lettura dei fenomeni urbanistici e architettonici”, [en] L. M. Cagliò – J. des Courtils (eds.), *L'architettura greca in Occidente nel III secolo a.C.* (=Thiasos monografie 8), Roma, 133-177.
- Quesada Sanz, F. (2009): “En torno a las instituciones militares cartaginesas”, [en] Costa – Fernández (eds.), 2009, 143-172.
- Quillard, B. (1973): “Les étuis porte-amulettes carthaginois”, *Karthago* 16, 1-33.
- Quinn, J. C. – Vella, N. (eds.), (2014): *The Punic Mediterranean. Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman rule*, Cambridge (<https://doi.org/10.1017/CBO9781107295193>).
- Rakob, F.
(1981): “Deutsche Ausgrabungen in Karthago”, [en] *150 Jahr-Feier Deutsches Archäologisches Institut Rom*, Mainz, 121-132.
(1984): “Deutsche Ausgrabungen in Karthago. Die Punischen Befunde”, *Mitteilungen des Deutsches archäologischen Instituts ab. Rom* 91, 1-15.
(1985): “Carthage punique: fouilles et prospections archéologiques de la mission allemande”, *REPPAL* 1, 133-156.
(1987): “Zur Siedlungstopographie des punischen Karthago”, *Mitteilungen des Deutsches archäologischen Instituts ab. Rom* 94, 333-349.
(1989): “Karthago, die frühe Siedlung”, *Mitteilungen des Deutsches archäologischen Instituts ab. Rom* 96, 155-208.
(1991a): “Pavimenta punica und Ausstattungselemente der punischen und römischen Häuser”, [en] Rakob (ed.), 1991, 220-225.

- (1991b): “Zur Siedlungstopographie des punischen Karthago”, [en] Rakob (ed.), 1991, 229-241.
- (1991c): “Die römische Bauperioden”, [en] Rakob (ed.), 1991, 242-253.
- (2002): “Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones”, [en] Vegas (ed.), 2002, 14-46.
- Rakob, F. (ed.)
- (1991): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago I*, Mainz.
- (1997): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago II*, Mainz.
- (1999): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago III*, Mainz.
- Rakob, F. – Schregle, M. (1991): “Beilage 34”, [en] Rakob (ed.), 1991.
- Reinach, S. – Babelon, E. (1886): “Recherches archéologiques en la Tunisie”, *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 1886, 4-78.
- Ruiz Cabrero, L. A. (2009): “Sociedad, jerarquía y clases sociales de Cartago”, [en] Costa – Fernández (eds.), 2009, 31-98.
- Ruiz Taboada, A. – Molinos Molinos, M. (2007): “El ibérico antiguo en Andalucía oriental: el final de un sueño”, [en] M. C. Belarte Franco – J. Sanmartí Grego (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura. Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, 25 al 27 de novembre del 2004* (=Arqueo Mediterrània 9), Barcelona, 11-24.
- Shipley, G. (1984): *A History of Samos, 800-188 BC*, Oxford.
- Stanzl, G.
- (1991a): “Mittelabschnitt. Areal C-E/2-4 und CD/4-6”, [en] Rakob (ed.), 1991, 8-63.
- (1991b): “Beilage 3”, [en] Rakob (ed.), 1991.
- (1991c): “Beilage 26”, [en] Rakob (ed.), 1991.
- Stanzl, G. – Sternberg, U. (1991): “Beilage 37”, [en] Rakob (ed.), 1991.
- Stein-Hölkeskamp, E. (1989): *Adelskultur und Polisgesellschaft: Studien zum griechischen Adel in archaischer und klassischer Zeit*, Stuttgart.
- Stickler, T. (2010): *Korinth und seine Kolonien: die Stadt am Isthmus im Mächtigefüge des klassischen Griechenland* (=KLIO 15), Berlin (<https://doi.org/10.1524/9783050089133>).
- Szzyner, M.
- (1975): “L'«Assemblée du Peuple» dans les cités puniques d'après les témoignages épigraphiques”, *Semitica* 25, 47-68.
- (1978a): “L'expansion phénico-punique dans la Méditerranée occidentale”, [en] M. Galley (ed.), *Actes du 2ème Congrès International d'étude des cultures de la Méditerranée occidentale*, Alger, vol. 1, 12-13.
- (1978b): “Carthage et la civilisation punique”, [en] C. Nicolet (ed.), *Rome et la conquête du monde méditerranéen (264-27 av. J.-C.)*, Paris, 545-593.
- Teschauer, O. (1991): “Nordabschnitt. Punische Perioden 1 und 2”, [en] Rakob (ed.), 1991, 135-189.
- van Compernelle, T. (1992): *L'influence de la politique des Deinomérides et des Emménides sur l'architecture et l'urbanisme sicéliotes*, Louvain.
- Vegas, M. (1991): “Keramikinventar der Sondage unter Raum P57”, [en] Rakob (ed.), 1991, 140-150.
- Vegas, M. (ed.), (2002): *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago (1975-97)*, (=Cuadernos de Arqueología Mediterránea 4), Barcelona.
- Xella, P. (ed.), (2014): *The Tophet in the Phoenician Mediterranean* (=Studi epigrafici e linguistici sul Vicino Oriente antico 29-30), Verona.

Zamora López, J. Á. (2006): “El sacerdocio en el Levante próximo-oriental (Siria, Fenicia y el mundo púnico). Las relaciones entre el culto y el poder y la continuidad en el cambio”, [en] J. L. Escacena Carrasco – E. Ferrer Albelda (eds.), *Entre dios y los hombres: el sacerdocio en la Antigüedad* (=SPAL Monografías VII), Sevilla, 57-82.